

Los historiadores argentinos, fragmentación y desmemoria. El sentido de la pluralidad

Nidia R. Areces¹

"El superviviente tiene la vocación de la memoria, no puede no recordar"

Giorgio Agamben²

Resumen

En este trabajo reflexionamos sobre cuestiones que atañen al transitar de la historia en los últimos años, disciplina que como el conjunto de las ciencias sociales se vió convulsionada y debilitada por el cúmulo de dudas sobre la posibilidad del conocimiento objetivo o la interpretación unificada. Analizamos los efectos de la dispersión, de la fragmentación del conocimiento histórico entre los historiadores argentinos dentro del específico campo profesional y en la transmisión de los saberes al conjunto de la sociedad, en el marco de la denominada globalización. ¿Cómo abordar estos problemas en un mundo esencialmente plural y en el que cualquier intento de imposición de una cosmovisión sobre otras es en el mejor de los casos inútil y puede ser además contraproducente? Partimos del convencimiento de que las vías abiertas a las ciencias sociales, entre ellas la historia, son forzosamente plurales; para recorrer esas vías hay que reforzar las capacidades basadas en la curiosidad, en la duda, con la intención de acceder, o por lo menos rozar, a la verdad para no dejar el campo libre a la neutralidad, al conformismo, a la desmemoria.

Palabras claves: historia, fragmentación del conocimiento, desmemoria, pluralismo, exclusión.

Abstract

In this paper we reflect upon questions concerning the development of History in the last years, a discipline which -like all the social sciences- has gone through upheaval and has been

¹Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Consejo de Investigaciones. UNR.

²AGAMBEN, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre - Textos, Valencia, 2000, p. 26.

weakened by a lot of doubts about the feasibility of objective knowledge or unified interpretation. We analyse the effects of historical knowledge fragmentation and dispersion among Argentinian historians within the specific professional field and the transmission of knowledge to the whole society, in the framework of the so-called globalization. How should these problems be approached in an essentially plural world in which any attempt to impose a world view on others is, at best, useless and might also be counter-productive? We start from the assumption that the open ways to the social sciences, History among them, are necessarily plural; to go through those ways we must reinforce the capabilities based on curiosity and doubt, with the intention of reaching or at least approaching the truth so as not to leave the way open to neutrality, conformism, lack of memory.

Key words: History, knowledge fragmentation, lack of memory, pluralism, exclusion.

Nos tenemos que remontar a la década de los 80' del pasado siglo cuando las explicaciones totales de los grandes cambios históricos construidas por la historia económica y social, después de la segunda guerra mundial, comenzaron a ser revisadas muchas de ellas por los mismos discípulos de las primeras camadas de historiadores sociales. En particular se cuestionaba el determinismo económico-demográfico y su habitual, aunque incorrecto, relegamiento de los factores culturales, religiosos, psicológicos e incluso políticos como meramente epidérmicos, y la reducción a un esquema único de los vínculos indiscutibles entre cultura y sociedad, o la subordinación de lo cultural a las fuerzas materiales, lo que desdibujaba el sentido dialéctico de la relación sociedad-cultura. Se incluía en esos cuestionamientos la aplicación taxativa de las técnicas cuantitativas que, con sus complicadas tablas estadísticas y demás herramientas, no podían responder a las grandes cuestiones históricas.

Los cuestionamientos a la historia económica-social llevaron, por un lado, a un resurgimiento del interés por los factores culturales y políticos, por la historia de las ideas, aunque concebidas en términos muy diferentes a los de la historia tradicional³; por otro lado las críticas a la historia

³ STONE, Lawrence, *El pasado y el presente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (1a. ed. en inglés 1981).

económica y social, a menudo fuertes dardos, sirvieron para poner al descubierto en la investigación social que los grandes paradigmas de las teorías de la modernización, del marxismo estructuralista, estaban en crisis -una crisis que acompañó a los profundos cambios de esa década signada por la caída del muro de Berlín-. Se puso de manifiesto también que el desencuentro crecía entre los objetivos de las ciencias sociales y las prácticas de los historiadores, un desencuentro todavía vigente que, en síntesis, implica un debate no cerrado acerca del lugar que ocupan las ciencias sociales y, en particular, la historia respecto a la sociedad. Decimos que el debate continúa en la medida que forma parte del proceso siempre inacabado de reflexión y de construcción de campos nocionales de incumbencia específica de las disciplinas sociales, y que el momento que atravesamos es de tal complejidad que promete dar por acabado el impuesto discurso sobre el "fin" de la historia de los grandes relatos, sobre el "fin" de las ideologías⁴.

Un punto central de desencuentro entre los objetivos de las ciencias sociales y las prácticas de los historiadores estriba en la dificultad de establecer qué es la sociedad y cómo puede abordarse su historia, una historia de los hombres en sociedad que, al ocuparse no sólo de las estructuras y sus mecanismos de persistencia y cambio, de las posibilidades para su transformación, sino también de lo que ocurrió y ocurre, incluye al "tiempo cronológico real" como una de sus dimensiones. Al surgir de la colaboración entre modelos de estructura social y cambio, y los fenómenos específicos acontecidos, esta historia social construye la arquitectura de una historia estructural capaz de transmitir los fenómenos colectivos, supraindividuales, los cambios en las estructuras y no sólo de las acciones y experiencias individuales o de los acontecimientos. Entendida así la historia, su campo de interés reside, ante todo, en los fenómenos relativamente duraderos, de los que se plantea los "por qué" mas bien que las viejas fórmulas del "qué" y "cómo".

⁴ Ver Introducción. Fredric JAMENSON - Slavoj ZIZEK. Introducción de Eduardo GRÜNER, *Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Su objeto de estudio es más amplio al incorporar campos de la realidad y fenómenos para los que le resulta más adecuado adoptar una organización analítica del material que la comprensión hermenéutica-individualizadora.

Se hace presente aquí el problema de la 'totalidad' que tomamos en la acepción de modo de producción en el sentido dialéctico y complejo, es decir incluir, a más de las fuerzas productivas, las relaciones de producción atravesadas por las instancias políticas, culturales, ideológicas. En esta dirección, nos remitimos al estructuralismo, esta corriente fuertemente atacada, prácticamente defenestrada en las últimas décadas, lanzó hace ya un tiempo un interrogante que rescatamos ¿Puede el ser humano desembarazarse de la pesada mochila del lenguaje, del discurso, de los medios de comunicación, de la ideología, del inconsciente y de las relaciones sociales? ¿Puede, entonces, saltando esa enmarañada malla de intermediarios, aferrar directamente el mundo, tal como es?. Arriesgar una respuesta ante esta pregunta seguramente seguirá siendo uno de los grandes desafíos para los científicos sociales sino superamos el planteárnoslo simplemente en los términos de un dilema de opuestos.

A comienzos de un nuevo milenio, ésta y otras preguntas aún siguen perturbando, se responde que la historia ha estallado en nuestras manos, que tenemos una historia fragmentada, una "historia en migajas". Muchos han tratado de explicar a qué se debe: algunos ponen el acento en el notorio crecimiento y a la consiguiente división del trabajo de la disciplina histórica; otros en el efecto de la crisis que ha afectado a las grandes concepciones pretendidamente científicas del mundo y del hombre desarrolladas en los últimos siglos, unido a la ausencia de una filosofía ampliamente aceptada que dé razón del carácter histórico de la naturaleza humana y de la universalidad y el destino común del género humano. Se interpreta, a su vez, que dicha crisis está ligada a la crisis de los valores y de las ideas de la Modernidad, que no han sido sustituidos por otros valores e ideas, sino que -aunque existen excepciones- han dado lugar a un escepticismo generalizado. L. Stone en

una breve nota publicada en 1991 sobre "Historiografía y postmodernidad" consideraba que la lingüística, de Saussure a Derrida, la antropología simbólica de C. Geertz y la escuela norteamericana de la literatura de Greenblatt, los llamados New Historicists, ponían seriamente en cuestión las bases mismas de la ciencia histórica y habían conducido, sobre todo en Francia y en Estados Unidos, a una fuerte crisis de autoconfianza, pero inmediatamente Stone salía a defender a su amigo Geertz diciendo que modernos y postmodernos tenían y partían de una base común.

Es verdad que el crecimiento y la diversificación del territorio del historiador llevan a la afirmación de especialidades más marcadas que se comunican mal entre sí; es cierto que están fuertemente 'tocados' los grandes paradigmas unificadores de las ciencias sociales y, por consiguiente, en la perspectiva de la actual incertidumbre sobre nuestro futuro es normal que se haya difundido ampliamente la convicción de que un proyecto de inteligibilidad global de lo social no tenga -provisionalmente- futuro. G. Lepetit y J. Revel afirmaban a fines de la década del 80' que la revista *Annales*, expresión indiscutible de la historiografía francesa, no abandonaba el proyecto original sino que lo reformulaba pensándolo en términos de profundización siendo conscientes que era el complejo conjunto de las interacciones sociales el que siempre se trataba de captar.

En esa década los cultores de una cerrada microhistoria no se preocupaban en la síntesis; pero apreciemos con justeza a este enfoque historiográfico y observaremos que son fuertemente detectables las vías de continuidad entre la macro y la microhistoria si tenemos en cuenta que, desde el punto de vista gnoseológico, las principales formas de hacer microhistoria no son postmodernas. G. Levi afirma en forma tajante que "*la investigación histórica no es una actividad puramente retórica o estética*" y que una de las específicas aportaciones de su escuela a la "new history" consiste precisamente en interpretar los acontecimientos mismos.

Entendemos, y muchos lo entienden así, que puede darse una complementariedad de los dos tipos de análisis, la cuestión es buscar modos de exposición o de narración que puedan dar expresión efectiva a las interacciones y tensiones entre lo grande y lo pequeño, entre lo social y lo cultural (en el sentido antropológico del término).

Una muy interesante tarea sería investigar la utilidad histórica de algunos de los planteamientos “posmodernistas” que están o estuvieron de moda. En años recientes, bajo epígrafes generales como, por ejemplo, el mencionado posmodernismo, las ciencias sociales entre ellas la historia se vieron convulsionadas y debilitadas por el cúmulo de dudas, como ya expresamos, sobre la posibilidad del conocimiento objetivo o la interpretación unificada, es decir, sobre la legitimidad de la investigación tal como es entendida desde una perspectiva tradicional. Las diversas y contradictorias justificaciones de semejante retirada son tanto epistemológicas como políticas pero, todas ellas, causan bastantes dificultades a quien se dedica a estas disciplinas.

Todavía hoy no podemos diagnosticar con cierta precisión en qué consiste la posmodernidad porque partimos de la inexistencia de un acuerdo general sobre esa condición o era -la Modernidad- que actúa como necesario elemento de contraste para definir la postmodernidad. A pesar de la complejidad del problema, me atrevería a reducir los pilares básicos de la historiografía que habitualmente llamamos “postmoderna” al llamado giro lingüístico, en particular el “giro deconstruccionista” y la creciente fragmentación del objeto de estudio unida, en muchos casos a la conciencia del fin del plan universalista de la Ilustración, al fin de los “metarrelatos”⁵. La historia como ficción recibió un refuerzo académico procedente, precisamente, de ese creciente escepticismo sobre el proyecto de racionalidad de la Ilustración.

En G. Simmel, S. Kracauer, W. Benjamin entre otros está ampliamente documentada no sólo una teoría de la

⁵ LYOTARD, J. F., *La condición post-moderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1987.

modernidad sino también una crítica de la modernidad. A sus diferentes modos, la obra de estos pensadores se ocupa, entre otros fenómenos, de la cultura de las cosas, con sus ilusiones falsas, su mitología y su novedad. W. Benjamin pensaba que el fantástico mundo de lo absolutamente moderno sólo podía destruirse demoliendo el olvido que en él imperaba, que una completa sensación de presente no sólo ocultaba sino que, además, disolvía el pasado; reflexionaba acerca de cómo hacer irrumpir el pasado de la modernidad en el presente para que se pueda concebir y crear un futuro cualitativamente nuevo. Probablemente estaba llevando a sus últimas consecuencias lo postulado por Descartes como primer principio del filosofar a la razón cuya fuerza pone los objetos del pensamiento. Y si la fuerza de la razón es el fundamento y el primer principio, el conocimiento no procede de la realidad -como pensaba la filosofía clásica-, sino de la razón, que suscita el pensamiento.

¿Cuántos de los supuestos rasgos de la posmodernidad son de verdad nuevos? J. Lyotard sugiere que la crítica de la modernidad de J. Habermas se basa en la opinión de que

“si la modernidad ha fracasado, ha sido al permitir que la totalidad de la vida se haya fragmentado sin especialidades independientes que se dejan en manos de la estrecha competencia de los expertos, mientras que el individuo concreto experimenta ‘el significado desublimado’ y ‘la forma desestructurada’, no como una liberación, sino en forma del inmenso ennuí que Baudelaire describió hace más de un siglo”

Así razona Lyotard para responder a la pregunta de qué es exactamente lo postmoderno⁶.

Las corrientes posmodernas han tratado de demoler uno a uno los fundamentos objetivos del racionalismo cuestionando las categorías clásicas de “totalidad”, “superación”, “sujeto” y otras de raíz hegeliana. Los

⁶ LYOTARD, J. F. *op. cit.*, p. 72.

posmodernos sostienen que no hay posibilidad de seguir creyendo en grandes relatos totalizadores que expliquen la sociedad y la historia; que las ciencias sociales no se apoyan en fundamentos universales y científicos; frente a lo cual queda sólo el escepticismo, la ironía, la fragmentación, la discontinuidad y el “nihilismo”, es decir, la ausencia de un terreno consistente desde el cual comunicarnos. Hay que apartarse de la impugnación que se limita al insulto meramente ideológico para intentar aproximarnos a la comprensión de la historicidad que condicionó el nacimiento de la posmodernidad.

J. Habermas es uno de los que salieron a defender a la razón de la ofensiva “irracionalista”; sus obras pueden leerse como un intento por dotar al género humano de una base sólida desde la cual discutir democráticamente para llegar a un consenso compartido. Este autor se desplazó en su pensamiento filosófico desde el marxismo hacia la pragmática, desde el materialismo histórico a la teoría de la acción, para encontrar esta base que corona su pensamiento en la interacción comunicativa y en el lenguaje, la “comunicación” tendió a ser homologada sin más con “el lenguaje” y, dejando de lado a Marx, culminó en ‘Teoría de la acción comunicativa’ subordinando la producción y la praxis dentro de la gran bolsa comunicativa. En síntesis, la historia de la humanidad es para él la evolución de las diversas funciones comunicativas, depositó así en las normas asentadas en el habla racional de una “situación ideal” la garantía universal de la democracia, dejó de lado las confrontaciones y luchas sociales, es el lenguaje el que restaura el orden de la historia y los fundamentos de la moral en la búsqueda de un consenso para una sociedad sacudida por los conflictos. P. Anderson criticó este profundo viraje de Habermas y lo comparó con la postura de J. Derrida quien también encontró en el lenguaje la explicación buscada. El giro lingüístico del pensamiento contemporáneo procede, en concreto, de una filosofía que reduce el pensamiento a lenguaje y el lenguaje a un sistema de signos sin sujeto ni significaciones que vayan más allá del propio lenguaje.

Sin embargo, muchos de quienes hablaron y siguen hablando de lo posmoderno están también preocupados por la proliferación de imágenes, de apariencias, con la ausencia de totalizaciones, con una existencia absolutamente posmoderna, una existencia en un mundo privado de sentido con un discurrir en un tiempo vacío.

¿Es que en este fin de siglo, las ciencias sociales han sido puestas, como tantas otras veces y en otros tiempos, en el banquillo de los acusados? La pregunta por empezar debe acotarse y también ubicarse en el devenir de las ciencias sociales en las dos últimas décadas. Acotarse a quienes van dirigidos los principales ataques: principalmente van dirigidos a un sector de intelectuales franceses, inscriptos de un modo u otro en las corrientes posmodernistas, y van dirigidos a aquellos responsables, en mayor o menor medida, de acentuados abusos científicos y filosóficos.

Me interesa referirme a estas cuestiones, en particular a los abusos cargados de snobismo. En abril de 1996 Alan Sokal, Profesor de física de la Universidad de New York, publicó en *Social Text*, una revista de estudios culturales considerada de primer nivel, el artículo “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravitación cuántica” que había pasado las evaluaciones de rigor dispuestas por el Comité de la Revista. Poco tiempo después, Sokal publica otro artículo, ahora en la *Revista Lingua Franca*, donde explica que el anterior había tenido como objeto revelar la falta de rigor de diversos campos del saber de los estudios culturales, falta de rigor que atribuye a la influencia que sobre ellos ejerce un “verdadero panteón” de “la teoría francesa contemporánea”⁷. Había tendido una trampa, el artículo era una sarta de disparates para probar cómo se aceptaban pseudo informaciones científicas. El procedimiento utilizado por Sokal no fue el más académico pero provocó un efecto

⁷ Se refiere a Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Félix Guattari, Luce Irigaray, Jacques Lacan, Bruno Latour, Jean-Francois Lyotard, Michel Serres, Paul Virilio.

revulsivo; denuncias, descalificaciones, acusaciones se cruzaron y se siguen cruzando, un acalorado debate sacudió al mundillo intelectual⁸.

En el confundido territorio de la disciplina histórica se hace imperativo rescatar actitudes, miradas rigurosas. S. Gruzinsky, por ejemplo, utiliza acertadamente el término 'fractal' que emplean las ciencias físicas y matemáticas para designar fenómenos irregulares, fragmentados y que no pueden ser reducidos a formas enteras y sencillas para conceptualizar las formas sociales extrañas engendradas en el Caribe, en México, en Perú por la invasión europea, universos fractales que surgieron en la época de transición entre las antiguas sociedades prehispánicas y las futuras sociedades coloniales⁹.

Pensando sobre la cultura y su crítica en América Latina, Z. Palermo focaliza acertadamente el problema, nos dice que

*"Se trata de volver a pensar la función del intelectual en esta instancia, de su rol de opositor a las fuerzas del orden económico, político y mediático, de dar respuestas éticas en medio del ojo de la tormenta"*¹⁰

En este sentido y para tratar la neutralidad y hasta, en algunos casos, la hipocresía que tiñe hoy el discurso historiográfico argentino, precisaría el título como el de los debates pendientes frente a la crisis finisecular. De estos debates me referiré en particular a la contemporaneidad y a la historia. Los historiadores cuentan con un cúmulo de experiencia coagulada que puede servir como lección, siempre y cuando se internalice que el presente no es un simple calco del pasado, que se parte de presupuestos

⁸ Ver SOKAL, Alan y Jean BRICMONT, *Imposturas intelectuales*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

⁹ GRUZINSKI, Serge, "Las repercusiones de la conquista: la experiencia novohispana", en Carmen BERNARD (compiladora), *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. 148-171.

¹⁰ PALERMO, Zulma, "Semiótica del vacío y de la espera", en *Dispositivo/XXIV.51*, University of Michigan, 1999, pp. 13-26.

diferentes que llevan a lecturas distintas del pasado. Estar en el presente, comprometerse con la contemporaneidad y, al mismo tiempo, saber desmontar argumentos y contraargumentos es labor de los historiadores, de los científicos sociales que aspiran a no encerrarse en torres de cristal. Porque como afirma P. Vilar lo que estamos pasando es "*una crisis de la historiografía más que una crisis de la ciencia histórica*" que responde "*a este mundo en crisis que prefiere no conocerse, o conocerse mal*"¹¹ recurriendo a las formas de pensamiento ahistóricas y desestructuradoras de las visiones conscientes del mundo.

Los profesionales de la historia en Argentina, enfrascados en la dispersión de los centros de interés, en la fragmentación del conocimiento histórico, inmersos en la situación por la que atraviesan las universidades, compiten o se ven obligados a competir para no quedar fuera del sistema y convertirse en verdaderos parias, o para acomodarse en el estrado académico. Los efectos son muy visibles no sólo dentro del específico campo profesional sino, y de manera lamentable, por la débil transmisión de los saberes históricos al conjunto de la sociedad, terreno que en principio no puede quedar excluido porque sobre ese mundo social se hacen pesar y se pretenden legitimar discursos desorientadores y manipuladores, incluso si la pretensión de poseer el discurso legítimo implica el rechazo de toda posible objetivación.

Por supuesto que pesa un diagnóstico hasta diría deprimente del estado actual del discurso historiográfico argentino: en su construcción imperan los criterios mercantilistas y operativos y, por tanto, reduccionistas y hasta en algunos casos oscurantistas, o en el mejor de los casos, de traductores o copistas de las teorías y modelos que se imponen no siendo conscientes del por qué de esta hegemonía. Creo que no podemos seguir con lamentos, ni decir que hemos entrado en un laberinto del cual entre todos tenemos que salir,

¹¹ VILAR, Pierre, *Pensar la Historia*. Introducción, traducción y notas de Norma de los Ríos, Instituto Mora, México, 1998, 2a. reimpresión (1a. ed. 1992), p. 94.

ni tampoco acudir al pasado por el pasado mismo ni esgrimir a la historia como arma de combate, es necesario pensar en una historia que no haya sido construida para el consumo ni acoplada a las modas de turno.

Duele que hoy veamos imperar el *conformismo*, tipo pasivo de aceptación en situaciones de convergencia. A diferencia de la integración, la actitud conformista está privada de la dimensión creativa e indica una reducida autonomía por parte de los actores sociales. La dependencia de los actores sociales al sistema, en cambio, es muy elevada, en tanto su identidad encuentra confirmación, pertenencia, sólo en la adhesión a los modelos propuestos siendo mínima la diferencia entre el mundo subjetivo y el mundo social. En su pasividad, el conformismo denota la tendencia a delegar a los centros de poder toda iniciativa y, por lo tanto, favorece situaciones de estancamiento, de mediocridad. En este caso se tiene una predominancia del poder como estructura. Efectivamente, cuando el conformismo no parece en contradicción con la estabilidad del sistema, los actores sociales, como sucede con el fenómeno de las modas -de las que nuestra historiografía está muy impregnada-, siguen los modelos que se les proponen, con muy bajo nivel crítico.

Se preguntarán y me preguntó ¿Qué salidas posibles hay?

"Pretender hacer la historia haciendo abstracción de los problemas del momento -del momento de una sociedad-, así como de los problemas personales del historiador, sería una hipocresía"¹².

Pensemos en cada individuo viviendo en este mundo ¿Qué refugio busca contra la denominada globalización? Término que inclina a pensar falsamente en un proceso natural donde las fronteras se abren y los países se unen quedando desdibujadas las verdaderas protagonistas, las trasnacionales cuya propia naturaleza hace que persigan como principal objetivo ampliar mercados y restituir la tasa de ganancia. El efecto de la globalización es la configuración de un mundo donde la mayoría son arrinconados en la pobreza sin

¹² VILAR, Pierre, *op. cit.*, p. 96.

prácticamente alternativas para desprenderse de ella, precisamente porque la globalización coexiste, más aún alienta la concentración de poder frente a la marginación y a la exclusión de grandes grupos humanos. Esta es la contracara de la "cultura de la satisfacción" (expresión de John Galbraith), opuestos que se visualizan con crudeza en la Argentina.

La Encuesta a los jóvenes que votaron por primera vez en 1999 en Argentina reveló¹³ que al 59 % no les interesaba la política, para el 47,9 % era sinónimo de corrupción y negociados, el 86,8 % nunca pensó en incorporarse a algún partido político. En estos jóvenes de hoy parecen reproducirse las mismas contradicciones y conflictos que se encuentran en la sociedad en su conjunto, tienen las mismas preocupaciones: el desempleo y la inseguridad y hasta en sus opiniones políticas se perciben las mismas broncas y temores que en los adultos. Estos jóvenes crecieron con la democracia, con la libertad, simple y favorablemente pudieron hacer uso de sus derechos. Quizás pueda explicar esta tajante contradicción el estudio sobre el perfil socioambiental de los nuevos votantes elaborado por los Equipos de Investigación Social (EQUIS), a partir de proyecciones del informe de pobreza del Banco Mundial, que señala que el 40 % de los nuevos votantes se encuentra bajo la línea de pobreza. Esto quiere decir que no disponían de 164\$ mensuales los varones y de 114\$ las mujeres que, según la Secretaría de Programación Económica, permitían al joven acceder a una canasta de alimentos sumados eventuales gastos de movilidad, vivienda y vestimenta.

Ya en el siglo XXI los datos mencionados se han acentuado y todo lleva a pensar que los grandes cambios que conoció el siglo XX van a aumentar y, tal vez, acentuar y desarrollar las contradicciones señaladas que son clara y duramente perceptibles. El tratar de dar cuenta de este proceso incumbe en gran medida a los trabajadores de la cultura cuya mirada sobre el pasado y el presente tiene que ayudar a aumentar la conciencia de nuestras acciones y pensamientos, la de permitir que nos veamos en perspectiva y la de ayudarnos en el camino

¹³ Encuesta telefónica realizada para Zona/Clarín, 15/08/99.

a esa mayor libertad que viene del auto-conocimiento. En las sociedades libres siempre existirá la necesidad de contar con lo producido en el campo de las ciencias sociales y de las artes, ya que estas sociedades nunca dejan de cambiar y, por ende, nunca dejan de reinterpretarse. Se puede producir y volcar los resultados a la comunidad en la medida que se tengan las posibilidades para hacerlo, en la medida también que todo el vasto campo del conocimiento que no integra el dominio de las denominadas “ciencias duras” no sufra el olvido intencional de los hacedores de las políticas investigativas.

Los saberes construidos por las ciencias sociales pertenecen al conjunto de la sociedad; su traslado a la sociedad se realiza de múltiples formas, se produce mayormente a través de beneficios no tangibles, indirectos, a mediano y largo plazo, es un proceso de ‘rentabilidad social’, proceso cuyos efectos son difíciles de evaluar y casi imposibles de cuantificar. Pensar en la rentabilidad social no ha estado en la cabeza de la mayoría de los dirigentes que se mueven empujados más por situaciones coyunturales que pensando a largo plazo. Tengamos en la mira los efectos que sobre la sociedad ha tenido la educación recibida por camadas de argentinos formadas durante “el congelamiento y terror político”, bajo la férula de ese modelo educativo y sus implicancias, marcas que persisten como, por ejemplo, “por algo será” y “no te metás”. Nos olvidamos que la sociedad es un cuerpo vivo, que como tal depende del alimento que recibe y que el alimento esencial, en todo tiempo y en todo lugar, proviene de la educación. La educación debe empezar por ser criteriosa, una educación que nos permita otorgarle una inequívoca importancia a la capacidad de abrir juicios, juicios que nos permitan seleccionar las mejoras conductas, crear nuestra autonomía y afirmar los valores de la libertad y de la democracia; emplear el sentido común, es decir, con capacidad para juzgar y obrar en cada circunstancia con un adecuado conocimiento del sistema de creencias o convicciones en el cual nos movemos, es decir aprender a manejarnos con sentido común en el intrincado juego de la vida.

La historia siempre tiene un sentido, que es el que los hombres le van dando, el que van construyendo. No es un sentido metafísico o transhistórico, sino que emerge de la propia vida histórica y de la práctica de sus actores. En el rescate de la memoria, no como rescate de lo inerte -un “pasado sobre el cual pueda acordarse” no es necesariamente un pasado que provea una orientación emancipadora al presente-, tenemos que atrevernos a compartir, en espacios abiertos, los interrogantes del ayer para construir el presente/futuro, lo que también presupone un cambio en nosotros mismos, sabiendo que estamos a la búsqueda de algo que hasta ahora es predominantemente “sentido por su ausencia”: una sociedad más solidaria y no sentir el estribillo -a manera de fórmula mágica- de que hay que recomponer el tejido social. Un elemento clave de esa recomposición es devolver a la sociedad el ‘valor del trabajo’ incluido las posibilidades de acceder al trabajo, un valor que esté acorde a la gran revolución tecnológica que atravesamos, para ello hay que instruir y educar a los sujetos para que puedan participar y beneficiarse de ella y no ser compulsivamente excluidos.

Al término de un siglo que ha puesto de manifiesto una capacidad creativa jamás igualada, cuando las posibilidades de imponer cualquier tipo de restricción sobre esa misma capacidad han sido constantemente cuestionadas, importa asumir el compromiso de discutir las posiciones de una y otra parte, resistir la tentación de la síntesis definitiva o de la opción irreversible que probablemente caracterizara los años setenta. La meta estriba en que la historia sea compartible, pero con la singularidad de que esto lo pretendemos en un tiempo esencialmente pluralista y de grandes transformaciones comparables con las experimentadas durante la “revolución industrial” pero cubriendo más aceleradamente los tiempos históricos. ¿Cómo abordar el problema en un mundo esencialmente plural y en el que, por tanto, cualquier intento de imposición de una cosmovisión sobre las demás es en el mejor de los casos inútil y puede ser además contraproducente?.

Todo acto humano responde a una concepción de vida y, por lo tanto, cualquier labor historiográfica, tanto la del investigador de pormenores como la de quien intenta una síntesis, conlleva inevitablemente una cosmovisión. Por eso todo historiador o quienquiera que tenga que ver con la historia tiene que “explicitar” su propia concepción de vida, en el mero sentido de hacérsela consciente a sí mismo. Esto es capital, porque toda opción propia del saber llamado historia es ética, cosa que no suele decirse y es fundamental. La opción del historiador cuando escoge un método, cuando escoge una forma de aproximación al pasado, implica una ética y una moral, comprende un sistema de valores y su adecuación al mismo.

Podemos todavía decir que hay historiadores sociales que no han abandonado “el intento de producir una explicación coherente del cambio histórico”, el interés por los grandes por qué sigue existiendo. El interés en los acontecimientos o la cultura, así como el aceptar al condicionamiento económico como una forma más que como una determinancia nunca se perdió. Recientes publicaciones siguen mostrando la vitalidad en número y calidad de la historia económica europea, una vitalidad que comprobamos trasciende a otros ámbitos y que no ha sido opacada, a pesar de las apariencias, por otras dimensiones de análisis. La realidad histórica, por su complejidad, nos aparta significativamente de las concepciones deterministas; en cada caso el problema que se nos presenta es cómo lograr las articulaciones de la economía con las otras dimensiones para intentar describir y explicar con la mayor coherencia e inteligibilidad posible el mundo pasado y el mundo en que vivimos.

Estamos atravesando por una renovación en los temas centrales, en los problemas estudiados en las disciplinas influyentes, en el objeto de análisis, en los modelos explicativos del cambio social, en las técnicas de investigación, en la organización del material y en el entendimiento de la función del historiador. En definitiva, los cambios detectados no han significado un rechazo de los supuestos básicos de la historia

social que se ha abierto en un amplio rosario de temas. Esta modernidad de los distintos saberes puede parecer vinculada a su aislamiento teórico, pero el mundo real no es una yuxtaposición de relaciones específicas, es un todo complejo al que hay que intentar pensar históricamente

“Saber mucho es necesario para el especialista, comprender suficientemente los diversos aspectos de lo real resulta indispensable para aquel que se entrega a un esfuerzo de síntesis y es justamente este esfuerzo el que se le pide al historiador”¹⁴.

A comienzos de un nuevo milenio las vías abiertas a las ciencias sociales son forzosamente plurales, si esta pluralidad existió en todos los tiempos, hoy se hace más inútil imponer un modelo de interpretación único, avalado a la vez por todos y en todos los ámbitos de las ciencias sociales. Para el futuro previsible, tendremos que defender a la historia y a la capacidad del hombre para comprender cómo el mundo ha llegado a ser lo que es, capacidad basada en la curiosidad, en la duda, en la intención de acceder a la verdad con las herramientas que se cuenta para no dejar el campo libre a la neutralidad, al conformismo, a la desmemoria. Trataremos de volver a las utopías, mejor dicho simplemente tener esperanzas, en una Argentina que está padeciendo la crisis social más grave de toda su historia. Sabemos que la desocupación es uno de los emergentes visibles, si bien uno de los más crueles y desgastantes de la crisis que atravesamos. El trabajo como actividad productiva incide en multitud de facetas que repercuten constantemente en la propia forma en que se organizan las distintas sociedades humanas. La facultad específica de los hombres de influir sobre la naturaleza, modificándola y transformándola, tiene profundas implicaciones en todos los órdenes de la vida social. No estamos hablando, por tanto, de un fenómeno exclusivamente económico, sino de un aspecto mucho más amplio que afecta a la articulación de la sociedad, a la configuración de sus estructuras políticas y, por supuesto,

¹⁴ VILAR, Pierre, *op. cit.*, p. 30.

también a la ideología. Ahí que el trabajo y su concepción formen parte de esos elementos básicos y de la concepción de sociedad que se tenga. Así entendido no encaja con el proyecto económico neoliberal y las interpretaciones del mundo que de él provienen.

Sin trabajo no hay posibilidades de educar a los individuos para que mantengan una relación equilibrada entre ellos y con el conjunto de la sociedad. El fenómeno vigente es el aumento acelerado del número de los excluidos de los ámbitos del trabajo y de la educación. Porque ya no hablamos ni de segregación ni de discriminación sino, crudamente, de exclusión. Exclusión que se da en el marco del desarrollo del capitalismo cuya marcha global y ascendente no puede ocultarse con el consiguiente imperio de las relaciones personales e instrumentales nacidas del mercado.

Si tanto interesan nuevos y atrayentes temas, los científicos sociales, los historiadores, pueden dedicarse a los estudios de género, de las relaciones interétnicas, de la ecología, de la vida privada, a profundizar casos puntuales, todos muy necesarios por cierto, pero sin ocultar el funcionamiento de la lógica del capitalismo tardío que está dejando un impresionante tendal de desocupados profundizando las diferencias entre “los de arriba” y “los de abajo”. Esto nos lleva nuevamente a G. Agamben y preguntarnos

“cómo escuchar la laguna de lo intestimoniabile, la ‘presencia sin rostro’ que todo testimonio contiene necesariamente, la de aquellos que, en las palabras de Primo Levi, han tocado fondo”.

No basta entonces con describir, no basta entonces con explicar, no basta entonces con comprender, se hace necesario, a más de impulsar un cambio, *“plantar aquí y allá algunos jalones que puedan orientar eventualmente a los cartógrafos de la nueva tierra ética”*¹⁵ para no quedar librados a la opresión descarnada del mercado y del capital.

Se abren otras posibilidades ligadas a prácticas de

¹⁵ AGAMBEN, Giorgio, *op. cit.*, Pre - Textos, Valencia, 2000, p. 10.

convivencia no en la supervivencia sino en el bienestar. En principio, en estos espacios globalizados el sentido de la pluralidad nos ayuda, a plantearnos la convivencia en la diversidad compartiendo una legislación respetuosa con todos que consagre la universalidad de los derechos y la pluralidad cultural. No pensemos en los valores comunes en abstracto sino como el resultado de un proceso abierto en el tiempo y a través del diálogo en condiciones de igualdad. Frente a las actitudes xenófobas afiancemos la tolerancia hacia la diversidad cultural que sólo puede darse donde la sociedad y el Estado sean lo suficientemente democráticos para que se pueda resistir la discriminación, para que se puedan mantener las diferencias sin resentir las redes de solidaridad ni el conjunto social.

Al referirse a la unidad y variedad en la historia cultural, P. Burke reflexiona y afirma que

*“Más que pensar en términos de una oposición binaria entre el Yo y el Otro, como han hecho tantas veces los participantes en encuentros culturales, sería más iluminador hacerlo en grados de distancia cultural. Podríamos tratar de adquirir una doble visión: ver a los individuos del pasado diferentes de nosotros (para evitar imputarles anacrónicamente nuestros valores), pero, al mismo tiempo, como nosotros en su humanidad fundamental”*¹⁶.

Para comprender qué sucede, cómo y por qué se dan y se dieron tales procesos culturales en determinadas sociedades que reúnen a personas a las que todo separa, donde el conflicto, latente o declarado, emerge en cualquier circunstancia, no basta con explicar cada una de las visiones del mundo, hay que ponerlas en juego. Cada una de ellas tendrá su razón social, explican la realidad a su manera, con prefijadas formas y siguiendo determinadas normas al ser el resultado de múltiples y variadas experiencias. En ese poner de manifiesto las oposiciones, al ‘detenerse en las divergencias’ que separan clases, etnias, géneros,

¹⁶ BURKE, Peter, *Formas de Historia Cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 243.

generaciones, y a pesar que se susciten agrias polémicas, se abren las condiciones de generar conciencia de las diferencias y se puede transitar el camino del entendimiento basado en el reconocimiento de los otros. Unos y otros conformarán un Nosotros basado en la autenticidad al reconocer, tolerar y convivir con las diferencias y para ello, y por sobre todo, hay que amar la Vida.

Noviembre 2000

Alejandro Lipschütz, americanista: ciencia y compromiso¹

Edgardo O. Garbulsky²

Resumen

Este texto es una versión corregida de la conferencia pronunciada el 18 de noviembre de 2000, en el Seminario "Introducción a la obra del profesor Alejandro Lipschütz", en Santiago de Chile, organizado por el Colegio de Antropólogos de Chile, el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo /CENDA/ y el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschütz /ICAL/. En el mismo, tras una caracterización del momento en que se analiza la vida y la obra del eminente fisiólogo y americanista Alejandro Lipschütz (1883 – 1980), se destacan algunos de sus aportes a la americanística; la relación entre la investigación del autor, centrada en la problemática histórica y actual de los pueblos indígenas en América y Chile en particular, y su preocupación por el destino de nuestras tierras. Se revaloriza, a través de su obra, el papel de las "profecías" y las "utopías", en la construcción de proyectos alternativos. Se enfatiza la necesidad de recoger la herencia de su producción en la elaboración de proyectos superadores del denominado pensamiento único.

Palabras claves: Alejandro Lipschütz; herencia; proyecto; americanística; compromiso; utopías; profecías.

Abstract:

The paper is a revised version of the lecture delivered in Santiago de Chile, on 18 November 2000 at the Seminar "An Introduction to the work of Professor Alejandro Lipschütz", organised by the Chilean College of Anthropologist, the National Studies Centre for Alternative Develop-

¹ Versión corregida de la conferencia pronunciada el día sábado 18 de noviembre de 2000, en el Seminario "Introducción a la obra del profesor Alejandro Lipschütz", efectuado en Santiago de Chile, organizado por el Colegio de Antropólogos de Chile, el Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo /CENDA/ y el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschütz /ICAL/.

² Profesor Titular de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Integrante del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. UNR.